

# CREER A SOLAS... NO ES CREER

José Miguel Núñez (SDB)



La Iglesia es la madre de todos los fieles (San Agustín).

**La comunidad de los convocados por Jesús.**

“Creo en Jesús, pero no en la Iglesia”. Hemos escuchado esto muchas veces. Incluso para muchos cristianos, la afirmación del credo que hace referencia a la **“Iglesia una, santa, católica y apostólica”** suscita tal perplejidad que no se acaban de entender muy bien cada uno de estos predicados realmente contradictorios en su contraste con la realidad. En efecto, la fuerza de los hechos parece poner en evidencia que la “unidad de la Iglesia” es hoy un horizonte lejano, que la “santidad” aparece desdibujada en el testimonio no siempre coherente de los cristianos, y que aquello de la “catolicidad” no se sabe muy bien qué quiere decir.

Y, sin embargo, **la fe no puede vivirse en solitario**. La experiencia cristiana, desde sus orígenes, ha sido compartida por aquellos que se han encontrado con Jesús, han descubierto la fuerza irresistible de su mirada y han decidido seguirle, con todas las consecuencias, para anunciar junto a otros la Buena noticia y el Reino. La **Iglesia**, comunidad de los seguidores de Jesús, nace como **expresión de la fraternidad y don del Espíritu derramado en Pentecostés**. En el grupo de los creyentes, **la fe se comparte, se celebra y se vive** con todos aquellos que han sido convocados en el nombre de Jesús.

*“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo (Hch 2, 44-47).*

## Crear “con” la Iglesia.

Lástima que la realidad a nuestro alrededor deje mucho que desear.

**Qué pena que nuestras comunidades cristianas sean, a veces, más un obstáculo que un signo creíble para la fe.** Son tantas las ocasiones en que la Iglesia no logra ser significativa a causa de la vida lánguida de nuestras comunidades... celebraciones mortecinas, divisiones, poca acogida, falta de compromiso... Pero el constatar que la realidad eclesial dista mucho de ser la ideal no nos puede hacer renunciar a la convicción de que **nuestra fe tiene una vivencia comunitaria que le es esencial.**

Sabemos que **la Iglesia es una realidad sostenida por hombres y, por tanto, pecadora al tiempo que santa.** Lo cierto es que los cristianos no creemos en la Iglesia como meta y fin de acto de la fe, sino que **“creemos”** en el Dios que se ha revelado en Jesucristo **“dentro de ella”** y **“con ella”**. Creemos en la Iglesia como ámbito de nuestra experiencia cristiana, comunidad de los seguidores de Jesús sostenida y alentada por la fuerza del Espíritu.

Naturalmente, debemos **dar pasos** entre todos que ayuden a la **renovación** y a la **autenticidad** de nuestra Iglesia de manera que ésta llegue a ser verdadera expresión de fraternidad y de solidaridad con los hombres y mujeres de nuestro mundo. Necesitamos **dar vida a nuestras celebraciones de la fe**, sentirnos más implicados en la tarea común de **transformación de la realidad**, dar pasos decididos en la **cercanía a los más abandonados**, trabajar por el **bien común**, **hacer de nuestra comunidad un espacio para la acogida, la comunicación y la vivencia compartida de la fe.**

*Hoy, más que nunca, la personalización de la fe y la vivencia comunitaria de la misma y el compromiso de los creyentes por un mundo mejor serán los signos distintivos de un nuevo estilo de Iglesia que, alejada de cualquier pretensión de dominio y de poder, pueda anunciar a Cristo con audacia en la cultura plural en la que estamos insertos.*

## Una fe comprometida

Jesús nos llama a compartir la vida en la comunidad. Seguimiento y comunidad son dos realidades tan unidas que igual que se puede afirmar que no hay cristiano sin seguimiento, de igual manera se podría decir que no hay seguimiento sin Iglesia. Y es verdad. Los cristianos somos incorporados a Cristo en el bautismo y en él formamos parte de la comunidad creyente. Así, la **Iglesia** –misterio de comunión – es el **ámbito donde la fe de cristiano crece y madura, se comparte y se compromete.**

*La comunidad es el auténtico eje central del misterio de la Iglesia. Toda la vida de la Iglesia tiene como punto de mira un horizonte fundamentado en la unidad de todos los creyentes con Cristo y entre sí. Los distintos ministerios y la autoridad en nombre del servicio, la organización y las estructuras solo tienen sentido si son ejercidos en función de la comunión.*

La fe tiene, pues, una dimensión eclesial que no podemos descuidar. Cada cristiano encuentra en la comunidad creyente un grupo de hermanos y hermanas que caminan junto a él compartiendo fatigas y esperanza, dificultades y anhelos en el esfuerzo común por ser buena noticia de parte de Dios en el barrio y en la escuela, en la oficina y en la calle, en el hospital y en el mercado. Hoy solo se entienden los signos que son claros, ¿verdad? Pues bien, la comunidad cristiana habrá de ser más auténtica para no obstaculizar el don de Dios y que éste llegue a los hombres y mujeres de todo tiempo.

### **Una fe celebrada**

Una fe compartida que se expresa en la celebración cristiana donde **el encuentro en el nombre de Jesús se hace Palabra proclamada, mesa y comida compartidas, fraternidad y compromiso por el Reino.**

¿Se puede ser cristiano y no celebrar la fe? ¿Se puede “dar el corazón” y no poner la vida juego? ¿Se puede acaso decir “te quiero” sin besar los labios de quien se ama? **La fe celebrada expresa la presencia del Resucitado en medio de la comunidad.** Celebrados en la comunidad, **los sacramentos son auténticos signos salvíficos para la vida del creyente** que expresa su fe, la comparte y la fortalece desde la vida y para la vida.

### **Una fe testimoniada**

Los antiguos Padres de la Iglesia expresaban la dinamicidad de la comunidad cristiana refiriéndose a la “fe profesada, celebrada y vivida” como tres realidades profundamente conectadas entre sí, imposibles de comprender sin las referencias entre ellas: **lo que se cree es celebrado y vivido; el misterio que se celebra afianza la fe y transforma la vida; el compromiso creyente encuentra su fuerza en la fe compartida y celebrada.**

No cabe duda de que, hoy como ayer, nos jugamos la “credibilidad” de nuestra Iglesia en la coherencia de los creyentes y en la dinamicidad comprometida de la comunidad cristiana. A pesar de tantas “oscuridades”, el testimonio de muchos

hermanos nos muestra que el Evangelio continúa teniendo una enorme fuerza de arrastre y que la llama de la santidad no se ha apagado.

*Evangelizar es, ante todo, dar testimonio de una manera sencilla y directa de Dios, revelado en Jesucristo mediante el Espíritu Santo (Pablo VI).*

### Para compartir en grupo:

1. ¿Qué ideas del texto te han parecido más interesantes? ¿Qué aportan a tu experiencia personal? ¿A qué te comprometen?
2. ¿Qué experiencias crees importante compartir con la comunidad? ¿Qué dificultades encuentras?
3. ¿Cómo crees que viven los niños y jóvenes a los que acompañamos la dimensión eclesial de su fe? ¿Qué podemos hacer para ayudarlos en su inserción en la Iglesia?
4. ¿Cómo ves el testimonio de los cristianos en la vida pública? ¿Qué imagen tenemos como Iglesia en nuestro mundo? ¿Crees que la Iglesia puede ser, en ocasiones, más un obstáculo que un estímulo para creer?